



Los Fuegos de Nómez

Movimiento de las Salamandras

Nain Nómez. Lom Ediciones, Santiago, 1998, 106 páginas.

por Jessica Atal

NAIN NÓMEZ ha escrito una hermosísima obra. Su poesía envuelve los sentidos —y también los “desorbita”— con todo el movimiento sensual del fuego; enciende el alma con los mismos colores fuertes, abrasadores de las llamas. Largos versos en este *Movimiento de las salamandras* dan fruto a una poesía profunda, filosófica y madura, a un estallido de “imágenes que barbotan en las pantallas de la utopía”. La voz poética, apasionada y verdadera, fluye como por una “corriente hambrienta” y crea, elucubradora, el espacio de “las aguas circulares, el remolino oculto” donde va y viene el amor, el dolor, los extremos de la vida, la muerte.

Se percibe el trazo de una mano diestra, no forzada. La imaginación iluminada expresándose abierta “gira retrocede o avanza. Se hace espacio natural”. La sutura de Nómez se manifiesta en la forma de frases poéticas, casi prescindiendo de toda puntuación, dejándose llevar por este “oficio ciego”; porque “así es este ir y venir de encantamiento a desencanto”. Podríamos decir que esos son los dos polos entre los que se mueven estos poemas. Por un lado, el desencanto y la tristeza profunda hilvanan, de hecho, el temple anímico que inaugura la obra. Y, por otro, son el encantamiento y el gozo las emociones que magistralmente la cierran.

Nómez comienza entregado. O, más bien, entregándose: “Nuestro destino está en manos de los dioses”, es el título de una larga elegía en memoria de su hijo. La escritura, desgarrada pero íntegra, es la única capaz de ganarle aunque sea “un instante a la muerte”; para detener “su andar/ aunque la pared se derrumbe sin remedio y el aire se suspenda en medio de una frase...”. El efecto, en todo caso, es todo lo contrario a lo sugerido en esta última imagen. El poema entero se lee sin derrumbamientos, sin interrupciones, escrito, da la impresión, en un estado elevado, ca si suspendido, en un espacio donde se han dado cita también otros grandes poetas, como Enrique Lihn y Gonzalo Rojas, porque este poema se revela justamente como un gran diálogo entre las voces más certeras, más perfectas de nuestra poesía. Y el



hablante, desconsolado y nostálgico pero arremetedor y tenaz a la vez, se pasea por el lenguaje de todos los tiempos en su afán de encontrar “una imagen que reconstruya el dolor”, ese dolor que “ya no es dolor de humanos”.

El contrapunto a esta composición sobre la muerte la ejecuta otro bellissimo poema que, como dije anteriormente, cierra el libro. En un tono absolutamente distinto, lleno de ternura y alegría, está escrito «Ella se llama colomba y en la fotografía sonrío». El movimiento de estos versos es como el aleteo de una mariposa que va ingenua y amorosamente volando de flor en flor, enumerando los atributos de “ella”, la hija del poeta, objeto poético que aparece como lo único esencial, el “paraíso terrenal sin la serpiente ni la amenaza paterna pero también valparaíso paradiso las mil y una noches y un fragmento de la divina comedia”.

Además del amor filial, hay otros tópicos en el espacio imaginario de Nain Nómez, otro tipo de fuegos, como la sensualidad en «Fuego

Texto Escogido

Nuestro destino está en manos de los dioses (fragmento)

Si, “nada tiene que ver el dolor con el dolor”,
Lihn, y tampoco “nada tiene que ver la desesperación
con la desesparación”,

tú lo sabes, también Gonzalo, y el macho sucio
se lo dijo en su carta perdida a Carlos

“queriendo estar espanto y ceniza de multitud”,

sabemos que “las cosas están viciadas” y que
“no hay nombres en la zona muda”,

pero aun así persistimos en ponerte nombre al
silencio

ignocantes de todo culpables de todo,
nada tiene que ver, hijo, lo que buscamos con
lo que encontramos,

no busco que refofimes entre la piel azumagada,
una serpe bruciando

en el vicio, el aire que nos falta y nos devuelve
a la fuente,

intentando unir un cuerpo, una imagen que
reconstruya el dolor (...)

Fatua» con las llamas carnales y abrasantes de una dragona que habita el territorio de la fábula y el encantamiento. Y en contraste, pero no menos ardientes, están aquellas hermosas composiciones donde “el agua lo es todo” y medusas palpitantes protagonizan metáforas de la historia y del exilio en profundidades marinas.

Las superficies, sin embargo, también acaparan el interés del poeta. Nómez describe destinos e impresiones de una «Continuidad de ciudades» militares, universales, en la gloria o en ruinas, tristes, escalofriantes, adornadas o detestables, sentándose “a escribir con el mismo coraje indómito”.

Sin duda, *Movimiento de las Salamandras* es un libro bondadoso que nos hace olvidar nuestra condición de “mortales, aburridos, repetidos”. Su lectura nos recuerda el elemento más importante de toda poesía, la belleza del lenguaje, del verso que parece, en este caso, no extraído del “libro de los fracasos”, sino dictado por aquellos dioses del olimpo lírico, lejano a las “incantadas frases hechas amores olvidables”.

44
5-VI-1000 P4
El momento, supl. 746

Los fuegos de Nómez [artículo] Jessica Atal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los fuegos de Nómez [artículo] Jessica Atal. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile